

LA MAYORÍA EJERCE LA PROSTITUCIÓN VOLUNTARIAMENTE Y POR TENER UN TRABAJO BIEN PAGADO

# Putas porque quiero



■ Un club de alterne en Oviedo.

RICARDO M. MORENO

## y porque me da dinero

*Hay explotación sexual y mafias, sobre todo llegadas del extranjero, pero la mayoría de las mujeres que ejercen la prostitución lo hace libremente y para tener un trabajo seguro y bien remunerado. Esta revista lo pudo comprobar hablando con muchas de ellas durante muchas jornadas, en los lugares donde trabajan en Asturias. Sus nombres han sido falseados.*

Nuria Rodríguez López | Pedagoga.

Celia tiene cuatro hijos, el primero de ellos fruto de una violación cuando apenas tenía dieciséis años; desde entonces la vida le ha dado pocos respiros. Los otros tres vinieron, porque así lo quiso, dentro de un matrimonio que no le dejó más que deudas, desesperanza y una interminable responsabilidad que lleva con sorprendente dignidad desde que su pareja se fue de casa para no volver. Doce horas al día las dedica a trabajar en un empleo reconocido por la Seguridad Social. «Lo que gano es muy poco, a veces no puedo ni llegar a mitad de mes, me falta comida, quedan facturas pendientes... ¡Qué te voy a contar! Así que me vengo a la calle, me hago tres, cuatro clientes; no siempre, a lo mejor dos fines de semana al mes; por semana no puedo hacer la calle y llevar por la mañana los críos al cole y luego ir a trabajar, ¡uff! es mucho, además ellos se pueden enterar, ¿y qué van a pensar de que su madre sea puta? Pues imagínate, puedo hasta perderlos, aquí da igual que seas buena madre, que te preocupes por ellos, que te encargues de que estudien, que estén limpios, que vistan bien... como seas puta, se acabó, lo pierdes todo».

Diferencia muy bien Celia lo bueno y lo malo de sus dos trabajos, reconoce que ambos tienen aspectos que le convienen y aspectos que le perjudican. «Gano mucho más en la calle porque trabajo menos horas, la mayoría de las veces me compensa y no tengo a nadie que me diga, me mande, hago lo que quiero, a veces me toca algún cliente que... pa qué, pero bueno si ando apurada trago saliva y subo al coche; y si no me voy a mi casa tan ricamente».

Todas se conocen en la calle, se ayudan en algunas ocasiones, sobre todo cuando sufren episodios de violencia. «No es lo normal, pero hay mucho cabrón suelto que nos insulta o nos escupe». En otras mantienen rencillas irreconciliables. «Las guineanas han venido a tirar los precios, no es que nos afecte mucho, pero alguno que otro nos quitan, y ellas son más jóvenes».

### La competencia de las guineanas

Las guineanas habitan al otro lado de la acera, tan cerca, pero tan lejos; configuran otro universo distinto, pertenecen al mismo gremio que el resto de sus compañeras, pero no hablan, no se acercan nada más que a los clientes, utilizan frases hechas, muy explícitas, sobre los servicios que prestan y su precio. Este puede variar en función de la hora y de la clientela que hayan tenido esa noche. Son precavidas y aparentemente están solas, pero si las intenciones de quienes entablan conversación con ellas van más allá de los servicios sexuales, pronto encontraremos fornidos muchachos que nos miran con ojos inquisidores en un ejercicio de clara advertencia a los curiosos. No es extraño que algunos portales de arquitectura discreta sean testigo del trabajo de estas mujeres, que evitan, en la medida de lo posible, mostrar todo su cuerpo. Muchas de ellas son de aldeas cercanas o, incluso, de la misma aldea.

Marlene nació en Guinea Ecuatorial y llegó a Madrid hace cinco años procedente de Malabo, ciudad en la que ya ejercía la prostitución, pero en condiciones mucho peores. A Asturias llegó por casualidad. «Podía haber venido a Asturias

como haber ido a otro sitio, unas amigas me hablaron de un club, con buenas condiciones y en una ciudad más pequeña y más barata». Su exotismo es su tarjeta de presentación. «Los hombres se acercan a mí porque soy distinta y saben que se lo hago distinto». Escogió como lugar de trabajo un famoso club de Gijón, localizado entre una carretera de paso de transportistas y un incipiente barrio residencial para familias de clase media. «La calle es muy dura, aquí si un cliente nos pide cosas raras o intenta hacernos daño, llamamos a seguridad; siempre hay clientes, los precios son más altos y no tenemos noches en blanco (noches sin clientes) y, sobre todo, es difícil que aquí nos reconozca alguien, los que vienen tienen tanto que callar como nosotras».

### Mejor que cuidar viejos

Los locales les ofrecen protección y un sueldo seguro, además de un servicio de limpieza y de comedor para las mujeres, que comen y cenan por turnos. En cualquier caso, la actividad que queda reflejada en Hacienda es la de hostales u hoteles de una sola estrella. Las mujeres en teoría alquilan una habitación en el establecimiento, que además cuenta con un pub abierto a todo el mundo. Lo que las mujeres hagan en el pub es cosa suya. Esto es la teoría, la práctica es algo distinta. «Nosotras nunca tocamos el dinero, hay una mujer cuando subimos a las habitaciones que cobra al cliente, luego estamos unos cuarenta y cinco minutos con él y volvemos a bajar; al final del mes nos dan lo que nos toca; con ese dinero envío parte a mi hermana y sobrinos, el resto es para mí; yo vivo de mi cuerpo, me compro cremas caras, mucho maquillaje, toda la ropa y zapatos que quiero, cosas que en Guinea no podía ni soñar». La sensación general es que estas mujeres son explotadas, pero «nada de explotación, ni hablar, yo hago esto porque me da más dinero que ninguna otra cosa». «En Malabo, los jefes nos pegaban y nos quitaban el dinero, aquí es distinto, nos pagan lo que nos corresponde. Cuando llegué a Madrid trabajé cuidando una anciana, había que lavarla, sacarla de paseo, limpiar la casa... y todo por 600 euros. Aquí hay meses que triplico esa cantidad». Las aspiraciones de Marlene son bastante sencillas: «Si este trabajo fuera legal, yo podría quedarme aquí más tiempo, me gustaría vivir aquí siempre y tener dinero para volver a mi casa algunas veces al año, pero vivir en Guinea ni de broma, a lo mejor algún día me caso... quién sabe».

### Mafias extranjeras

Muchas de estas trabajadoras provienen de países

### Chaperos y gigolós

La mayoría de los hombres que se prostituye lo hace con otros a través de anuncios en prensa o internet. Sus tarifas son más caras que las de las mujeres. Mario, un joven estudiante de Avilés, dice que la mayoría de sus clientes son homosexuales mayores y «gente que no salió del armario», porque los gays jóvenes suelen estar más liberados. Cobra 75 euros por media hora de servicio.

Aumenta cada vez más la demanda de mujeres que buscan hombres para contactos sexuales, pero los gigolós son aún muy minoritarios en el sector, por lo menos en Asturias.



■ Hay mujeres que sólo «hacen la calle» ocasionalmente o los fines de semana, cuando necesitan dinero.

de Latinoamérica, sobre todo de la República Dominicana, Colombia y Brasil, aunque también de Chile, Perú, Argentina y Cuba. Otras de Europa del Este (rusas, polacas, rumanas, bielorrusas...) y alguna africana, sobre todo guineanas y nigerianas. Algunas de ellas cayeron presas de mafias de explotación y lograron escapar, pero aún así decidieron seguir en la profesión. «Yo quiero hacer lo que hago, pero sin ser una esclava», comenta la rumana Nadia. Su mirada aún refleja el miedo sufrido y le cuesta narrar lo vivido. «Recordar me hace daño, aquello no era prostitución, aquello era esclavitud, apenas dormíamos, no nos daban de comer en condiciones y nos pegaban casi a diario, cobrábamos lo mismo por estar dos o tres chicas con un solo hombre, teníamos que hacer auténticas porquerías y salvajadas... sólo pensaba en morir todos los días». Su historia de captación por la mafia es quizás común, sin embargo, el final resulta cuanto menos sorprendente. «En mi tierra se pasa mucha necesidad, un día en una discoteca unos hombres nos ofrecieron acudir a una fiesta, a mí y a otra amiga, al principio nos parecieron bien las condiciones, pero luego la cosa cambió y ya no nos dejaron escapar, amenazaban con matar a nuestra familia, y no se puede denunciar porque la policía también va a estos locales». Pero aunque el territorio español no es muy extenso, Nadia no parece vivir con temor a que la encuentren de nuevo. «No, no, a mí no me explotaron aquí, a mí me explotaron en Rumanía y vengo huyendo de mi país de origen, allí las mafias trabajan con total libertad, controlan toda la prostitución, sé que aquí las hay, pero yo nunca me he tropezado con mujeres que estén

en ellas, conozco muchos clubes, los hay mejores y los hay peores, depende de los dueños, pero casi todas tienen su día de descanso y pueden salir a la calle libremente, es muy distinto, me molesta que la gente hable sin saber».

#### «Aquí las mujeres son unas mojigatas»

Para Agatha y Lys la concepción de la prostitución es totalmente distinta. Ellas disfrutan con su trabajo porque «hay que gozar todo lo que se pueda». Proceden de Brasil, cuentan que allí el sexo se vive sin complejos, con más normalidad. «Aquí las mujeres son unas mojigatas, no disfrutan y a los hombres hay que darles su dosis diaria, nosotras somos más fogosas y no tenemos problemas en hacerles un francés o una cubana, o practicar el beso negro, todo vale en el sexo».

Estas prácticas bastante habituales, no siempre son solicitadas por los clientes. «A veces somos nosotras las que tenemos que enseñarles lo bueno de la vida, lo prueban, les gusta y siempre vuelven a por más, porque con sus mujeres no pueden hacer estas cosas, así nosotras ganamos dinero, mi jefe contento y todos contentos». La percepción que tienen sobre su cotidianidad no difiere mucho de las vidas anónimas de la mayoría de la gente. «Preferimos un club de ciudad que uno de carretera, por los turnos; estar de día no me gusta, aquí compartimos piso unas cuantas y vamos al supermercado, salimos de copas, vamos de tiendas, algunas tenemos novio... lo normal creo yo». Tener pareja no les supone un problema. «Ellos ya saben a lo que nos dedicamos y no les importa, pero además los fines de semana, cuando termina-



■ Los locales ofrecen protección y sueldo seguro a las chicas.

mos en el club, nos vamos a tomar algo y si nos apetece nos vamos con alguien que nos guste, elegimos nosotras, hay muchos que sienten curiosidad por estar con una brasileña».

#### En piso y con ducha

Pese a que la mayoría de las mujeres que trabaja en el sector procede de otras latitudes, también hay asturianas dentro del oficio. Macarena y María José llevan de manera intermitente muchos años en la prostitución. Actualmente, comparten un piso donde ejercen su profesión, ellas ponen sus normas, organizan sus horarios y eligen a sus clientes. Para ello, utilizan un anuncio (en internet y prensa) donde dejan claro el tipo de servicio que ofrecen: serio, discreto y muy profesional. «En nuestra casa es obligatorio que todos los clientes se duchen antes de comenzar cualquier contacto sexual, no tenemos problemas en ese sentido». Sin embargo, les preocupa mucho que los clientes soliciten cada vez más y de manera más insistente prácticas sexuales poco saludables. «Son unos irresponsables, no se dan cuenta de que están jugando con su vida, con su salud, cada vez nos cuesta más convencerlos de que hay que poner el preservativo, pasamos verdaderos apuros para que lo hagan, nosotras no vamos a jugar con nuestra salud por mucho que podamos perder un servicio, clientes así no nos interesan». Achacan esta situación a los anuncios cada vez más habituales de prostitutas que, como ellas, trabajan en pisos, pero que utilizan como reclamo servicios «al natural». «Son sobre todo extranjeras y toxicómanas, que hacen el coito a pelo, o practican el francés al natural

(una felación sin preservativo), eso nos perjudica a todas, porque luego estos clientes se acostumbran y quieren que nosotras hagamos lo mismo, aquí no negociamos con nuestra salud ni nos arriesgamos a llevar una infección a nuestra casa, donde están nuestros hijos».

#### Jueces y policías entre los clientes

«Ser prostituta no significa ser inculta, nuestros clientes valoran la educación, entre ellos hay policías, jueces, arquitectos...». Estas mujeres dedican parte de su tiempo a la prostitución para mantener a sus hijos. «No es un trabajo fácil, pero el dinero se consigue rápido, si nosotras tuviésemos un empleo donde trabajásemos las mismas horas y ganásemos lo mismo, desde luego no seríamos prostitutas, pero el trabajo está muy mal y se gana muy poco, con eso no cubrimos las necesidades básicas de nuestros hijos». Sus honorarios oscilan entre los 50 euros, media hora, y los 100 euros, una hora. «Los servicios especiales, como el griego, son 100 euros, media hora, no practicamos el lésbico, pero en ocasiones aceptamos tríos». Por prácticas especiales también se entiende la conversación. «Tenemos muchos clientes que vienen sólo a hablar, somos un poco psicólogas, nos cuentan sus problemas y nosotras los escuchamos, a veces intimamos con esos clientes, pero en otras ocasiones hablamos más que otra cosa, ellos dicen que vienen a ver a una amiga».

Sobre la posible regulación de su profesión Macarena y María José lo tienen claro. «Si la prostitución fuera legal el primer chulo sería el Estado y, además, se lucraría con nues-

tro trabajo, perderíamos nuestra intimidad porque tendríamos que dar cuenta de nuestra actividad; estamos muy estigmatizadas y la gente nos sigue rechazando por lo que hacemos, eso perjudicaría de por vida a nuestros hijos y la imagen que ellos tienen de nosotras; desde luego no es un trabajo agradable como para que se legalice, lo que tiene que hacer el Gobierno es proporcionar empleos dignos y bien pagados».

Tienen claro que a la hora de ejercer la prostitución la mejor opción son los pisos propios. «En los clubes no tienes intimidad, todo el mundo puede saber a que te dedicas y los encargados están siempre presionando, tienes que estar con el mayor número de clientes posible; aquí cuando alguien llega miramos por la mirilla y si no nos gusta o lo conocemos, simplemente no le abrimos la puerta; en esta casa garantizamos nuestra seguridad y nuestro anonimato. Nosotras somos nuestras jefas; si un día no nos apetece trabajar o tenemos a los niños enfermos, pues no lo hacemos, sin tener que dar explicaciones a nadie».

La proliferación de pisos dedicados a la prostitución en Asturias en los últimos años ha sido espectacular. No todos están formados por mujeres auto-organizadas, en muchos de ellos hay una *madame* o responsable que es quien establece las normas, los precios y la duración del servicio, así como la admisión de clientes y su adjudicación a cada una de las trabajadoras. El sistema de trabajo es similar al de los clubes, (turnicidad, cobro por adelantado). Muchas de las chicas ya conocen las condiciones de trabajo antes de salir de sus lugares de origen, suelen venir recomendadas por compatriotas que ya trabajan aquí. Otras vienen engañadas y se encuentran aisladas bajo férreas condiciones.

### El placer de comprar en Loewe

La prostitución de lujo no es muy habitual, ni de fácil acceso, tanto por el precio de los servicios (no apto para todos los bolsillos) como por el contacto con las profesionales. Éstas suelen operar a través de agencias de modelos de cierto renombre que, además de organizar desfiles y eventos varios, también tienen una actividad «B» orientada a la oferta de servicios de compañía para señores solventes. El precio está cerrado desde el principio, un porcentaje es para la agencia y otro para la chica. Los servicios se pactan en función del tiempo en el que el cliente va a disponer de la compañía de la profesional. En ocasiones, las prácticas sexuales son solicitadas de antemano por el usuario, de manera muy explícita. Dependiendo de los mismos el precio asciende. Lo sabe

bien María, ovetense de 24 años que lleva dedicándose a este servicio cuatro años. «Empecé en una agencia de modelos de Asturias, al principio lo que me ofrecían eran desfiles o eventos de poca importancia, pero el dinero que ganaba era poco, no me permitía independizarme, poder viajar o darme algún que otro capricho, así que se lo comenté a J. A., dueña de la agencia, y me habló de otros servicios que prestaba la empresa. Al principio me pareció una locura, pero decidí probar, me gustó y seguí. Hoy vivo sola, tengo mayor poder adquisitivo y, sobre todo, mucha libertad». Se ve obligada a maquillar la realidad para sus padres, amigos y novio, porque sabe que no aceptarían su trabajo. «Les cuento que tengo desfiles en Madrid, Barcelona, Zaragoza, y, en ocasiones, es cierto, pero la mayoría de las veces estoy con clientes». El perfil del cliente en muy variado, pero siempre con un poder adquisitivo notable. «Suelen ser hombres de mediana edad, a veces intimamos y otras no, solemos ir a cenar, a tomar una copa y al hotel o a una casa particular, pero hay veces en las que me presento directamente en el hotel y vamos al grano, muchos de ellos repiten, llaman a mi jefa y solicitan mis servicios, incluso he viajado con algunos al extranjero, en viajes de negocios». Le atraen las posibilidades de su trabajo, con él vive experiencias que no se encuentran al alcance de casi ninguna otra actividad, le plantea aspiraciones que en su niñez le resultaban lejanas y que hoy son realidad. «Nunca pensé que algún día estaría en la tienda de Loewe en París comprándome un bolso de temporada, es un placer indescriptible, sólo por eso, el resto de los sacrificios merecen la pena».

### Harta de mear con «esta chisma»

Las transexuales son un colectivo que lo ha tenido mucho más difícil que el resto. Claudia es universitaria, desde su nacimiento ha estado marcada por unos genitales que le impedían mostrarse tal y como era, así que su eliminación ha sido su principal objetivo. «Al principio empecé en la calle para pagarme todo el tratamiento, muy caro, así que hice de tripas corazón y conseguí operarme el pecho y hormonarme, pero me queda lo más importante, cambiar mis genitales masculinos por los femeninos, estoy harta de mear con esta chisma». Sin embargo, reconoce que muchos clientes prefieren a los transexuales con pene. «Sin esto trabajaría mucho menos, pero aspiro a trabajar en lo que estudié, aunque mi aspecto me lo ponga difícil».

Rosa es la más veterana. «Yo ya no hago la calle, sólo atiendo llamadas de clientes muy conocidos, nunca he querido operarme, sería un disgusto para mi madre, que es lo más importante de mi vida». Si hablan de futuro, la conversación, en un café cercano a la calle donde se ofrecen, oscila entre la esperanza de Claudia y la resignación de Rosa, aunque todo entre risas, chupitos de orujo y whisky. «Yo me he tenido que hacer un plan de pensiones privado, nunca nos han tenido en cuenta, nos tratan como escoria, ¿y las violaciones que hemos ahorrado a muchas mujeres? ¿Qué es, qué eso no es un servicio público? Pues ni pagado, ni agradecido». ■

# Guía práctica de los sobrecostes de El Musel, de la A a la Z

(Esta guía formará parte de la *Enciclopedia Asturiana del Sobrecoste*, obra en preparación)

Manolo García | Periodista.

**A de Areces.** El 4 de enero de 2005, el Consejo de Administración de la Autoridad Portuaria de Gijón (APG) adjudicó el contrato para la ampliación de El Musel; la obra más cara licitada entonces en España. A pesar de no ser miembro de ese órgano, allí estaba el presidente del Principado, Vicente Álvarez Areces. Respecto al encarecimiento de la obra, Areces afirma: «A nadie le gustan los sobrecostes, a mí tampoco». Y no tiene empacho en añadir que el pago de los 250 millones de euros adicionales a lo presupuestado está justificado por la entrega del solar de la ampliación a Enagás para la construcción de la planta regasificadora (véase G de gas).

**B de Buendía.** González Buendía compareció en varias ocasiones ante la Junta General del Principado, a la que se negó a ir el presidente de la APG. Menéndez Rexach estimó que no estaba obligado a comparecer y Buendía, en su calidad de representante del Principado en el Consejo de la APG, se aferró en muchas ocasiones a un presunto deber de guardar silencio sobre las deliberaciones de ese órgano. Así que lo poco que se pudo saber es que el sobrecoste se debió a la falta de disponibilidad de una cantera en Aboño de la que se esperaban extraer 20 millones de toneladas de material para la obra. Esa cantera es propiedad de Hidrocantábrico, SATO y Alfredo Álvarez Suárez del Villar. Con la eléctrica, se había firmado un acuerdo antes de empezar las obras para utilizar la cantera. Buendía insinuó que HC había imposibilitado el acceso a la cantera (v. H de Hidrocantábrico).

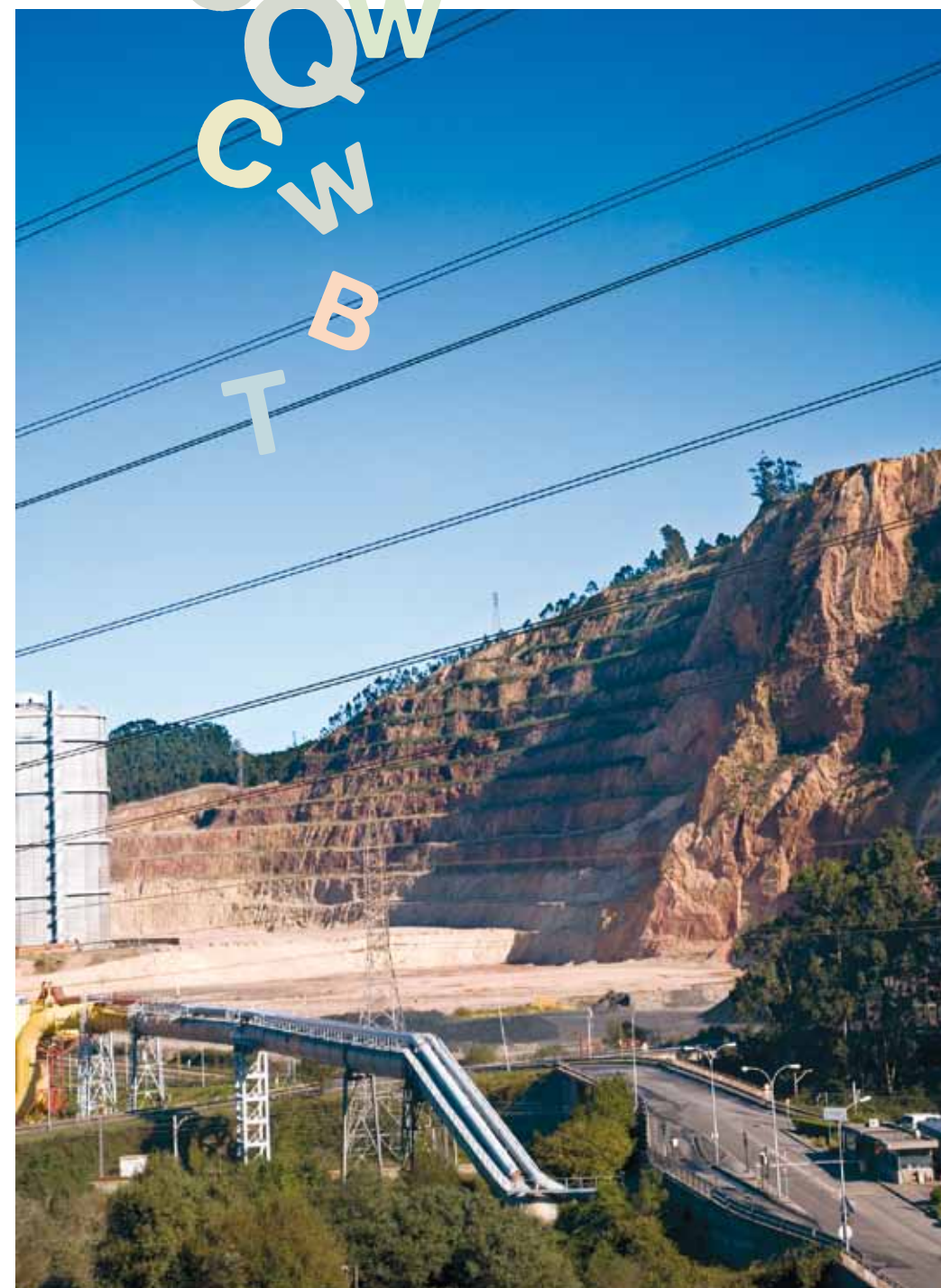
## ¿Mafia china?

En Oviedo existe una zona, donde se ubicaba la antigua estación de autobuses, con pisos en los que ejercen la prostitución mujeres orientales, la mayoría chinas. Intentar conocer su situación es casi imposible. Se mantie-

nen ocultas tras una mirilla casi siempre vigilada y tras esos modales de sumisa educación se oculta una amenaza velada que se capta de manera muy precisa.

Se las ve salir y entrar siempre acom-

pañadas. Aseguran quienes las conocen que están sometidas a sus jefes, que nunca se relacionan y que viven en un régimen de semiesclavitud y vigilancia constante. En China la prostitución no está mal vista.



■ La cantera de Aboño de HC.

PIRU DE LA PUENTE